

daniel torres etayo*

arqueología en revolución, ¿revolución en arqueología?

Introducción

En enero del año 1959, el movimiento encabezado por el líder revolucionario Fidel Castro Ruz, culmina una épica lucha contra la sanguinaria tiranía del dictador Fulgencio Batista y entra victorioso en la ciudad de La Habana. Hasta ese momento, Cuba había sido considerada como una de las neocolonias norteamericanas, y por tanto los intereses estadounidenses en la isla eran muy grandes, baste mencionar que un poco más del 70% de las tierras estaban en manos extranjeras. Sin embargo, el carácter democrático popular de la Revolución Cubana en ese momento, exigía de su dirigencia cambios profundos en las estructuras sociales que permitieran avanzar por vías independientes al mismo tiempo que acabar con los grandes males que aquejaban a nuestra sociedad. Las primeras leyes revolucionarias de reforma agraria, eliminaban el latifundio y favorecían a las grandes masas campesinas ancestralmente explotadas. Una tras otras, y de manera muy rápida, las leyes revolucionarias fueron aumentando los conflictos entre explotadores y explotados. La respuesta imperialista no se hizo esperar, abarcando todo el espectro de lo posible: presiones de todo tipo que van desde actos directos de

* Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, Cuba, correo electrónico: detayo@gmail.com, texto de la ponencia presentada en el “Primer Encuentro de Arqueología Social Ameroibérica”, celebrada en México, agosto 2006.

sabotaje, magnicidio, guerra mediática, hasta la organización de una invasión armada por la costa sur de la isla, y el establecimiento posterior de un férreo bloqueo económico que aun se mantiene.

Ante el panorama exterior adverso que significaba en uno de sus polos, el enfrentamiento a la mayor potencia imperialista a solo 90 millas de distancia, y en el otro, la ayuda solidaria ofrecida por la entonces Unión Soviética, el gobierno revolucionario se vio obligado a una radicalización de sus posturas. Se trataba de una necesidad histórica, y de cumplir una regla histórica del momento que el comandante Ernesto Che Guevara había sintetizado en una frase: la cubana era una Revolución verdadera, no una caricatura de Revolución. En el año 1961, Fidel declara oficialmente la opción de vía socialista de desarrollo, y casi al otro día, se combatía y se vencía, en las arenas de Playa Girón en nombre del Socialismo. La significación de la Revolución Cubana para nuestro continente y el mundo es algo que escapa de los alcances de nuestro trabajo, pero es evidente que si existen en el día de hoy procesos revolucionarios democráticos que optan por el socialismo, después de la estruendosa caída de todo un sistema en Europa Oriental, en algún lugar de las causales estará el ejemplo de la Cuba socialista y su enfrentamiento sistemático al imperialismo norteamericano.

En este panorama de profundos cambios sociales y de transformación de la sociedad cubana, el desarrollo de la arqueología también tuvo lo suyo. De ese gran proceso catalizador que fue la Revolución Cubana, emerge una nueva base para la realización de investigaciones arqueológicas. Muchos de los intelectuales destacados de la disciplina, optan por abandonar el país; otros, habían participado activamente en el proceso revolucionario como combatientes en el Ejército Rebelde o de la lucha clandestina. Tal es el caso de Ramón Dacal, Antonio Núñez Jiménez y de la propia doctora Estrella Rey, en tanto otros, como Ernesto Tabío, regresan de una prolongada estancia en el exterior.

Es a partir de la década de 1960 que se van a establecer definitivamente las bases para el surgimiento de una nueva ciencia. En 1962 la recién creada Sección de arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, se da a la tarea de organizar la actividad investigativa, uniendo los esfuerzos de los centros universitarios, labor que continúa hasta 1966 en que se funda el Departamento de Antropología (Torres, 2004:3). Posteriormente, “los cursos especializados van a promover, por primera vez en Cuba, arqueólogos y especialistas capaces de efectuar su trabajo con una mejor base teórica y técnica” (Guarch, 1987:12).

La organización de la ciencia de una manera centralizada otorgó al Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba la responsabilidad por la realización de investigaciones arqueológicas aun, cuando otras instituciones que tradicionalmente habían logrado estructurar colectivos de investigación continuaron haciéndolo. Tal es el caso del Museo Montané en la Universidad de La Habana y del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba.

Por primera vez en la historia de la disciplina, los investigadores fueron dotados de instalaciones, laboratorios, medios de investigación y la logística necesaria para la realización de programas de investigación. La labor del arqueólogo se profesionalizó desde el inicio mismo de la Revolución y hasta la actualidad, continúa siendo así.

Otro aspecto de gran importancia fue la formación y capacitación de investigadores en las universidades de la antigua Unión Soviética, donde obtuvieron el grado de Doctor en Ciencias muchos de nuestros más destacados arqueólogos, además de otros que fueron enviados a estudiar su grado de licenciatura.

Todas estas medidas crearon las bases para un salto cualitativo importante en las investigaciones y sobre todo, en los presupuestos teóricos que se manejarían a partir de ese momento en la disciplina.

Evaluar cuál ha sido el comportamiento de esas transformaciones en el campo de la teoría empleada en nuestra disciplina no resulta fácil. La comunicación que aquí presento solo intenta ofrecer a mis colegas unas pinceladas de lo que en tan breve espacio se puede hacer. Mi pertenencia a otra generación, distinta a la que le tocó forjar las bases de la ciencia revolucionaria en Cuba, me permite analizar estos asuntos desde otra perspectiva, consciente de que la crítica es también un arma revolucionaria, cuando para bien se emplea y de que por supuesto, nunca se termina la obra de forjar una ciencia.

¿Cuáles han sido las características de la disciplina en Cuba?

Primeramente, considero muy importante el que el desarrollo de la arqueología en Cuba, estuvo desde un inicio en manos de investigadores cuya formación fue fundamentalmente empírica, no académica, y cuando esta última se presentaba, estaba limitada a la especialidad de historia, cuyos procedimientos de investigación son diferentes en esencia a los de la arqueología. Esta situación, salvo raras excepciones, se sigue reproduciendo en un ciclo cerrado. La carencia de la tan necesitada carrera de arqueología en la enseñanza universitaria, hace que las plazas de arqueólogos o especialistas, las cubran egresados de otras disciplinas, mayormente de historia, trayendo como consecuencias dificultades en el orden teórico-metodológico a la disciplina, pues en dicha carrera el contenido dedicado a la arqueología es casi nulo.

En segundo lugar, la concepción de que la arqueología es una disciplina de la historia, reproduce en el país, el estado de cosas existente antes de la década de 1960 en otros ámbitos, cuando se le subordinaba estrictamente a la antropología.¹

¹ Afortunadamente para esa época, el movimiento iniciado por Walter Tylor y continuado por Lewis Binford la ubicaron en posición independiente, con el surgimiento de la Nueva Arqueología.

La estructuración de la disciplina que como resultado de esta concepción se ha realizado, denota una ausencia de teorización en general sobre los problemas específicos de la disciplina. Si bien, esto sucede en relación directa con la arqueología, otra de las aristas que tiene el problema en los marcos de la teoría sustantiva, es la propia ausencia de teorización sobre el Materialismo Histórico, que ha traído como consecuencia esquematismos y aplicaciones preconcebidas, confundiendo la particularidad y la singularidad histórica, con las leyes generales del desarrollo. Visto así, el arqueólogo debe emplear solamente categorías generales como formación económico-social, relaciones de producción, superestructura, etc., que si bien describen niveles del fenómeno social, son insuficientes para estudios concretos de la sociedad.

En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, la arqueología cubana del periodo revolucionario se ha caracterizado por conservar una manifiesta independencia dentro del marco de las distintas corrientes de pensamiento que para la disciplina se han establecido en los últimos 45 años.² Cuatro décadas después de ese hecho trascendental que fue la Revolución, el balance global de la producción de la comunidad científica nacional, asombra por la carencia casi total de trabajos de corte teórico, los mismos que deberían sustentar y delinear las características propias de una posición independiente.³

En cuarto lugar, si como disciplina arqueología es igual a historia, la ausencia de teoría arqueológica, expresada en la sustitución de la misma por los procedimientos directos de obtención de datos, regidos por una metódica dada que excluye las teorías observacionales propias del procedimiento arqueológico, no puede favorecer una independencia de la disciplina; y lo que es peor, favorece un empirismo que es incapaz de producir conocimiento cierto sobre el objeto de conocimiento.

En quinto lugar, y por último, la ausencia de una declaración explícita sobre la pertenencia a una posición teórica determinada, hace que nuestra ciencia tenga dificultades para entenderse en los marcos regionales, acentuando su estado de aislamiento. Considero que, en términos de Gándara (1992) no existe posición teórica coherente en Cuba, a menos que queramos definirla como “ecléctica” y ya sabemos, a donde nos llevan esas posturas indefinidas.

² Las raíces de este pensamiento independiente se venían gestando ya desde la obra fundadora de autores que, como Felipe Pichardo Moya, pretendieron apartarse de las concepciones arqueológicas normativas norteamericanas, reinantes en el periodo pre-revolucionario.

³ Robaina (1997) señala que en una revisión de aproximadamente 80 publicaciones realizadas hasta 1996, solamente encontró cinco trabajos dedicados a temas de corte teórico.

Razones para un análisis

Ahora bien, ¿cómo es posible que después de un acontecimiento tan trascendental como la Revolución Socialista, donde la ideología oficial del Estado Cubano es la marxista-leninista, donde existe una atención estatal expresa a la ciencia arqueológica, esta se ha adentrado tanto en los campos del neopositivismo y el funcionalismo, y no ha participado de esta corriente de arqueología marxista generada en nuestro continente, y que tiene el mérito, de ser la única posición teórica generada en el Tercer Mundo?, ¿dónde perdimos el camino?

Nosotros tuvimos una obra pionera como fue la “Prehistoria de Cuba” de Ernesto Tabío y Estrella Rey publicada en 1966, de especial importancia por el hecho de que por vez primera se va a introducir en el horizonte teórico de la investigación arqueológica, no solo cubana, sino también continental, la perspectiva marxista (Bate, 1998:18).

En un breve plazo, la obra se convirtió en un clásico de la arqueología cubana, no solo por el enfoque dialéctico, que pretendía alcanzar una explicación objetiva de la sociedad aborígen al unir los datos arqueológicos, a cargo de Ernesto Tabío, y los paleoetnográficos a cargo de la doctora Estrella Rey, sino porque compilaba la abundante información existente hasta ese momento. Sin embargo, los objetivos propuestos no pudieron ser cumplidos. La unión de los argumentos arqueológicos y paleoetnográficos no pudo efectuarse satisfactoriamente, pues ambos partían de concepciones teóricas bien diferentes. Estrella Rey aplicó un análisis marxista, tal y como se entendía en la época, que debía ser alimentado por evidencias arqueológicas observadas bajo esa perspectiva, pero la realidad fue que Tabío escogió el viejo y trillado camino, tantas veces criticado por los cubanos, del normativismo rousiano.

En el desarrollo de la “Prehistoria de Cuba”, encontramos a veces, como reflejo de su pecado original de emplear dos bases teóricas diferentes, incongruencias al analizar la posible diferenciación entre lo que era considerado como las culturas Taína y Subtaína como la siguiente:

En sentido general es difícil por ahora establecer rasgos diferenciales en cuanto al ajuar del taíno y del subtaíno. Pero no es así, en relación con la cerámica usada por estos dos grupos indocubanos, pues los especialistas en ceramografía sí han podido determinarlos (Tabío y Rey, 1979:190).

Es evidente que al ser imposible detectar diferencias esenciales a nivel etnográfico e incluso arqueológico, los autores prefieren optar por el esquema de Irving Rouse para forzar la diferencia.

No obstante, debemos juzgar a la obra en el momento que se produjo, una época de intensos cambios en la sociedad cubana, y hasta cierto punto ese eclecticismo que se observa en Prehistoria es la plasmación de las propias contradicciones de un naciente proceso de construcción socialista y su reflejo en la ciencia nacional.

La Prehistoria de Cuba, ha quedado en la historiografía cubana como una obra fundadora, como una expresión práctica de la necesidad de la ciencia arqueológica cubana de adentrarse en los caminos del análisis marxista. Desgraciadamente, y a pesar de sus ya casi 40 años de editada, no podemos decir que sea una obra igualada en sus alcances. Ninguna otra se ha producido que se le aproxime, acaso porque lo verdaderamente importante de esta obra es haber pretendido cambiar el marco teórico hasta entonces empleado, y esto es algo que, desgraciadamente, no se movió al ritmo de los tiempos que se han vivido en el país, en los investigadores posteriores.

Prehistoria de Cuba es un caso ejemplar de cómo puede influir negativamente la no adopción de posiciones teóricas explícitas y coherentes en el desarrollo de la ciencia. En nuestra opinión lo que faltó y sigue faltando en nuestro país, es el desarrollo de este importante y vital asunto.

Como todos sabemos, el movimiento de la Arqueología Marxista Latinoamericana, surgió en nuestro continente a partir de los años sesentas, debido a una preocupación de intelectuales de izquierda que habían abrazado el materialismo dialéctico e histórico como vía para la explicación de los procesos sociales en el continente; y también, como una alternativa teórica en el campo específico de la disciplina, a la corriente norteamericana de la Nueva Arqueología. Haciendo un balance de su desarrollo, no podemos decir que todo el proceso de conformación de la posición teórica haya sido uniforme y sin accidentes, y debemos agradecer precisamente a esos accidentes, el avance explicativo que tuvo.

Tal vez, uno de esos primeros accidentes, fatal para la perspectiva cubana, se lo propiciaron los arqueólogos isleños de entonces. La crítica desatada en 1978 por Ernesto Tabío a las obras de Iraida Vargas, Mario Sanoja y Marcio Veloz Maggiolo, en las páginas de la revista *Revolución y Cultura* (Tabío, 1978); y posteriormente la amarga contestata de Sanoja (Sanoja, 1979) en la misma publicación, marcaron sin dudas, un hito en las relaciones de los arqueólogos cubanos con la corriente marxista de la arqueología latinoamericana. Mi impresión es que nada volvió a ser igual.

Si bien las argumentaciones de Tabío señalaban con toda razón una corrupción en el uso de categorías fundamentales del marxismo como "Modo de Producción", las mismas contrastaban grandemente con las argumentaciones de base de los investigadores venezolanos y el dominicano. Las de ellos venían avaladas por decenas de excavaciones donde se ilustraba una realidad empírica hasta entonces desconocida y no cuestionada; las de Tabío mostraban vetas stalinistas esgrimidas desde el Manual de Filosofía de los soviéticos Rosenthal e Iudin.⁴

⁴ Curioso es el hecho de que el doctor Tabío un año después (1979) de su crítica a Sanoja, presentó una nueva propuesta de periodización para la historia aborigen de Cuba, que repetía, aunque con mayor grado de elaboración, los esquemas funcionalistas norteamericanos (Tabío, 1984).

El capítulo más triste de este diferendo, sin embargo, no fue de por sí, la polémica generada, sino las implicaciones que tuvo para el momento. América vivía la apoteosis de las dictaduras y la represión anticomunista. Creo que a los arqueólogos sociales les hubiera gustado que desde Cuba, único país socialista de América, les hubiera llegado un mensaje de colaboración, o cuando menos, un intercambio de ideas provechoso. Solo recibieron desde allí, la calificación de “revisionistas”, y esto, me parece que nunca lo perdonaron. Si a alguien le caben dudas, solo basta buscar a algún cubano en los grandes debates que después vinieron en el marco de la nueva postura, ninguno estuvo presente. Sé que están aquí algunos de los protagonistas de esta historia, y tal vez me puedan esclarecer aspectos de algo que yo no viví, y por supuesto presentar la visión desde el otro lado de los hechos.

Sé también que, aunque el doctor Ernesto Tabío, fue muy responsable por su formación y características personales de este divorcio, tampoco es el único culpable, pues su fallecimiento lamentable ocurrió en 1988 y hasta ahora, los arqueólogos cubanos siguen insistiendo en su aparente independencia teórica.

Por otra parte, no puedo decir que los arqueólogos cubanos no tengamos nada que mostrar a la comunidad arqueológica. Cuba hoy exhibe un destacado sistema de información sobre su patrimonio arqueológico, tanto de sitios como de colecciones, una legislación privilegiada para su protección, además de una larga tradición de trabajos de campo e investigación; pero al mismo tiempo puedo decir que todavía ese volumen importante de información existente en Cuba continúa esperando por una teoría coherente que permita su generalización.

A modo de conclusión

A pesar de que las problemáticas presentadas en esta ponencia puedan parecer muy grandes, y de que estamos conscientes de que no es una realidad exclusiva de Cuba, somos optimistas en cuanto al futuro. Hoy en mi país existe un replanteamiento crítico de la arqueología, y el mismo ha partido de una generación de jóvenes arqueólogos que trabajan en diversas instituciones.

En el “Taller nacional sobre problemas contemporáneos de la Arqueología” celebrado en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, institución para la cual trabajo, fueron encaradas por primera vez en las últimas décadas y de manera crítica, las dificultades que se fueron acumulando por los excesos de la centralización institucional de la ciencia. Una de las más importantes conclusiones es que nuestro talón de Aquiles es la formación académica de los jóvenes investigadores.

En ese sentido es importante que yo esté aquí, en representación de una institución de carácter nacional, transmitiéndoles un poco del panorama de la ciencia en la isla, escuchando todas estas experiencias valiosas, abriendo nuevamente, en nombre de mis colegas, las puertas de la arqueología cubana, a la Arqueología Marxista Ameroibérica; y sobre todo, pidiendo la cooperación de todos ustedes

para la formación de nuestros investigadores, con lo cual estoy seguro de que, en los futuros encuentros que seguramente vendrán, en vez de venir a presentar problemas de este tipo, estaremos dando el aporte cubano de nuestras elucubraciones teóricas y prácticas, al enriquecimiento de la Arqueología Marxista.

Bibliografía

Bate, Luis Felipe

1978 *Sociedad, formación económico social y cultura*, Ediciones de Cultura Popular, México, 209 pp.

1998 *El proceso de investigación en arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 278 pp.

Gándara, Manuel

1992 “El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la Arqueología Social”, en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 27, julio, IPGH, México, pp. 5-20.

Robaina, Rafael

1997 “La arqueología cubana de la última década: realidad ante un nuevo paradigma”, manuscrito inédito, Departamento Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

Tabío Palma, Ernesto

1978 “La comunidad primitiva ¿Uno o varios modos de Producción?”, en *Revista Revolución y Cultura*, La Habana, núm. 73, pp. 7-13.

1984 “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba”, en *Revista Islas*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, mayo-agosto, núm. 78, pp. 35-52.

Tabío, Ernesto y Estrella Rey

1979 *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia de Ciencias, La Habana, 234 pp.

Torres Etayo, Daniel

2004 “La arqueología cubana en la encrucijada: la teoría o la empiria”, en *Revista El Caribe Arqueológico*, núm. 8, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 2-7.

Sanoja, Mario

1979 “Una Respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto Tabío”, en *Revista Revolución y Cultura*, núm. 86, pp. 72-73.